

serío Estrataburu para acoger también las aguas de otra procedencia que se indicará a continuación. Este proyecto, que supondrá el aprovechamiento integral de las aguas de Eldotz, ha obtenido para su financiación las aportaciones económicas máximas de la Diputación provincial y de la Comisión provincial de Servicios Técnicos, en cuyas manos se encuentra el asunto para ejecución de las obras con las aportaciones correspondientes del Ayuntamiento, que ha dispuesto para ello de todas las reservas del superávit del ejercicio anterior, por considerarlo como atención preferente a todas las demás que constan en prolongada lista de necesidades y atenciones municipales.

El Ayuntamiento de Rentería, mediante proyecto técnico redactado en el año 1951, obtuvo la concesión de 25 litros de agua por segundo derivados de la regata Karrica-errecua en término de Oyarzun. Quedó paralizado el expediente en el año 1957; pero ante la gravedad que representa para Rentería la escasez de su abastecimiento de aguas, por las circunstancias apuntadas anteriormente, se ha solicitado del Ministerio de Obras Públicas la resolución definitiva del asunto, que se espera obtener en breve. Con ello y mediante la puesta al día del proyecto y la obtención de los medios financieros pertinentes, se podrá incorporar al abastecimiento actual, una vez reformado, y en la zona de Estrataburu antes indicada, un importante caudal de agua que remediará en una buena parte la angustiada situación que padecemos. No

decimos totalmente, porque quedan todavía algunas zonas pobladas en nuestra Villa, situadas a cota superior a la del depósito regulador actual, que no podrán obtener suministro del mismo en forma directa; problema este que requiere serias meditaciones y nuevos estudios en los que está ocupada la referida Comisión especial.

Merece destacarse la solución provisional y de urgencia que, gracias a la buena disposición de algunos Ayuntamientos limítrofes, ha permitido solucionar hasta el presente el abastecimiento de zonas como las de Alaberga, Capuchinos y otras de nuestra Villa para las que no se podía disponer de agua. Las nuevas construcciones, que en la acelerada expansión urbanística de Rentería pretende levantar la iniciativa privada, habrán de supeditarse a las posibilidades de suministro de aguas, posibilidades que el Ayuntamiento se esfuerza al máximo para verlas convertidas en realidad, sin adoptar el recurso negativo de suspender la construcción de viviendas.

Con la precedente exposición tratamos de tener informado al pueblo de Rentería de la situación de un problema esencial que a todos afecta y a todos nos preocupa hondamente, esperando no solo la comprensión sino también la colaboración del vecindario para llegar a soluciones acertadas que, en definitiva, han de beneficiarnos a nosotros y a nuestros hijos y han de ser uno de los puntales de la prosperidad creciente de nuestra Villa.

LA COMISION ESPECIAL DE AGUAS

Julio, 1962.

## Las "Agustinas"

El convento de San Agustín, según parece, es una de las más antiguas construcciones de Rentería, y en su dilatada existencia ha vivido desde su atalaya —avanzada de extra-



muros que apuntaba hacia el navarro y el francés— las vicisitudes que otrora padeció la Villa con incendios, profanaciones y destrucciones que siempre, por gracia del cariño de los renterianos, tuvieron desagravio y restauración. Indudablemente, sus muros encierran interesantísimos capítulos de historia, desde el tiempo de las guerras medievales hasta nuestra época, en que también tuvo intervención en la guerra que nos tocó conocer. Esta historia y el relatarla, se la ofrecemos a los eruditos, ya que no es fácil tarea el recopilarla, ni tampoco poseemos los conocimientos necesarios para ello.

A nosotros, lo que nos sugiere la bella foto de Navarro es, no ya una historia, sino un recuerdo de los tiempos de la niñez. «A las Agustinas, a tomar el sol», creo que será la primera excursión que hemos hecho muchos renterianos, cuando nos llevaron, durante la primera primavera que vieron nuestros ojos, cómodamente tumbados en nuestro cochecillo o, aun más «goxo», arrebujados en los brazos de la «amatxo».

Corrillos de niñeras que hablan de chicos, y reuniones de hacendosas mamás que sin dejar las agujas del «punto», «cortan chalecos» a la medida de quien sea, mientras los pequeños ensayan las primeras patadas a una pelota. ¡Cuánto de esto podría contar el atrio de las Agustinas, en tantas generaciones de mamás, niños y niñeras que por allí pasaron! Las «casquetas» de este, los azotes de su madre, la cicatriz en la frente de aquel, el biberón que se derramó, y otra tanta historia menuda y primeros hechos en la biografía de muchos renterianos. Quizá podría también contar mi desilusión y mis llores de aquel día, en que una niñera —una chicarrona de cerca de Landarbaso— que salió precipitada a recoger del suelo a su pupilo, me planchó con su alpargata del 27 una preciosa pelota «de kir-kir». También podría decir algo de más tarde: de cuando andábamos a tortas con el bachiller y llevábamos nuestras angustias y nuestra fe, en vísperas de exámenes, a la novena de Santa Rita por aquello de ser abogada de imposibles.

Creemos que el anecdotario de las Agustinas, en este aspecto, sería inacabable y por demás sugestivo. Y lo de inacabable puede aplicarse, además, en el sentido de su continuidad, pues todavía sigue haciéndose historia menuda bajo sus muros. Lo he podido comprobar las tardes en que me toca subir ahora, después de los años transcurridos desde aquellos de chupete y biberón, en busca de mis hijos, a quienes su madre llevó... «A las Agustinas, a tomar el sol».

BONI